

EDITORIAL

Formación deportiva y formación universitaria

Cuando hablamos de formación universitaria no hacemos referencia sólo a la transmisión de saberes o la investigación científica. Tampoco puede reducirse a simple instrumento de preparación profesional. De hecho, hablar de formación contempla la construcción de las distintas potencialidades humanas, cuyo desarrollo

conduce a la verdadera libertad. La formación integral de la persona es la misión clave de

la Universidad. Conocimientos, habilidades, valores, caracteres, talentos, espiritualidad. Humanidad en el sentido pleno del término.

En este contexto, la actividad deportiva no es ajena al 'studium' universitario, entendido como trabajo y como esfuerzo.

La práctica del deporte en el ámbito universitario va más allá del 'mens sana in corpore sano'. La actividad deportiva conlleva una disciplina física y unos hábitos de vida necesarios para una existencia plena. Pero, además, sobre todo en los deportes de equipo, aportan habilidades sociales de cooperación y de eficacia, de competitividad, de

sus estrategias de organización, desarrollo, competitividad y liderazgo, animadas por este 'espíritu deportivo'.

Por estas razones, nuestra Universidad debe prestar mayor atención al desarrollo del deporte en sus campus. No sólo para prestigiar el nombre de la institución concreta, utilizando los

equipos o los atletas como instrumentos de una marca o de una imagen corporativa,

sino también para atender esa dimensión formativa tan propia a su misión fundamental.

La institución académica debe implicarse en la promoción de estas actividades deportivas, tan universitarias como una clase de Derecho Romano.

La institución académica debe implicarse en la promoción de estas actividades deportivas, tan universitarias como una clase de Derecho Romano

actitudes dinámicas y activas. En los equipos deportivos pueden desarrollarse valores humanos tan superiores como la misma amistad, a la vez que pueden destacar las virtudes y las ventajas del liderazgo. Estas no son palabras vacías; importantes empresas plantean o desarrollan



UN INCISO

POR MANU ZAMORA

Deporte y Universidad

Los universitarios deberían ser un sector de la sociedad que participe activamente en el deporte, sin embargo, durante este periodo son mayoría los que dejan de lado los deportes y lejos de convertirse en una práctica cada vez más habitual se transforma en una práctica casi anual. Es fácil recurrir al tópico "el deporte es vida" y más cuando es una realidad, pero más fácil es recurrir al tópico "estoy quemao", muy utilizado entre los jóvenes universitarios. Los servicios de deporte de la Universidad ponen a disposición de todos los estudiantes múltiples opciones para practicar deporte, la excusa del tiempo, de las obligaciones rutinarias y de los estudios son demasiado simples para justificar un bien necesario para la salud. Durante el próximo mes se celebrarán las fases finales del campeonato andaluz universitario, dónde se reúnen los mejores deportistas de la comunidad universitaria siendo una importante cita a nivel regional, estas selecciones se realizan durante el año, el año que viene puedes ser tú quien acuda a representar a tu centro.



LA TARIMA

POR JUAN JESÚS GÓMEZ jgomez@aulamagna.net

Un pueblo envilecido no tendrá futuro

Lo sucedido en la Final de la Copa del Rey de baloncesto sólo puede calificarse de vileza. Viles fueron los autores de la ofensa a los símbolos de la nación española, viles los que lo han tolerado con indolencia, viles quienes lo han considerado una simple anécdota y viles, incluso, los que lo han considerado un hecho 'normal'. No creo que, ni aún en países tercermundistas,

¡Desdichados los que han contribuido con la administración del veneno a drogar el alma heroica y fidelísima del pueblo español!

Lo grave del caso no es que se pite a una u otra autoridad, de las muchas presentes en el evento deportivo, sino que se ofendan, ante el mundo, los sentimientos de millones de españoles. El Rey puede tener estómago para soportar la humillación: cada palo aguante su vela. Pero los españoles que no renuncian a serlo sólo podemos sentir indignación, vergüenza e impotencia. Lo sucedido en el Bizkaia Arena

no tiene justificación alguna. Y si viles fueron los autores de la fechoría, no menos lo fueron distintos medios de comunicación que la presentaron como una anécdota. Una 'anécdota' que no ha provocado una reacción popular enérgica exigiendo responsabilidades políticas, deportivas o judiciales. Pero, ¿merece respeto un pueblo que no se respeta a sí mismo, ni defiende su dignidad con un mínimo vigor? Lo más probable es que situaciones similares vuelvan a repetirse.

¡Desdichados los que han contribuido con la administración del veneno a drogar el alma heroica y fidelísima del pueblo español! Un pueblo tal solo está destinado a contemplar su ocaso. Porque como decía un gran tribuno español, 'dejar de defenderse es ya dejar de existir'. No hay futuro para un pueblo que desprecia su historia, sus símbolos, su identidad. Los años venideros contemplarán con asco la vileza y la cobardía de esta generación de 'perros mudos'.



LA TRIBUNA UNIVERSITARIA

POR RAFAEL NAVAJAS-PÉREZ [DEPARTAMENTO DE GENÉTICA UGR]

Un voto de confianza para los organismos transgénicos

Asisto con estupor a la enervada campaña que se lleva a cabo desde distintos medios -entre ellos su periódico- y organizaciones ecologistas en contra de los organismos transgénicos. Pese a quien pese, lejos de ser tóxicos engendros amorfos y enfermos modificados genéticamente (OMG), son simple y llanamente individuos que cuentan entre sus genes -hasta decenas de miles-, con unos pocos genes procedentes de otras variedades o especies, lo que les confiere ciertas ventajas generalmente de índole productivo. Desde el punto de vista químico y molecular, estos genes -propios y transgénicos- son idénticos en todos los individuos; no más que una sucesión monótona de las cuatro piezas -los nucleótidos A, C, G y T- que constituyen el puzzle que son los genomas. Según esto, es difícil comprender por qué los OMG suscitan tan exacerbados debates y polémicas en la sociedad actual. Quizás alguien debería informar a los alarmados consumidores y a los malintencionados agoreros

que esto de la transgénesis es más viejo que la rueda. Desde que el hombre se erigió como agricultor y

ganadero allá por el Neolítico, ha estado domesticando y seleccionando aquellas variedades que le suponían mayores beneficios productivos, variedades que en último término han llegado a nuestros días. A veces esto ha significado la selección de los individuos con rasgos más favorables -y con ellos sus genes-, como ocurrió durante los 6000 años de domesticación del viejo teosinte, pariente del actual maíz; otras veces, ha supuesto el cruce de distintas especies o variedades para obtener híbridos que contienen la mezcla de genes de sus progenitores, caso del trigo moderno, que proviene de la unión de al menos tres especies silvestres diferentes. El gran avance experimentado por la Biotecnología en las últimas décadas, permite acelerar el proceso de mezcla y selección de genes para la obtención de variantes más beneficiosas, eso es todo.

Precisamente, una decidida campaña de información está detrás de la implantación total en Hawaii de la variedad transgénica de papaya Rainbow. A la postre, este hecho ha salvado al sector, acuciado por un virus que estaba esquilmando completamente las poblaciones. En

la otra cara de la moneda está Tailandia, donde las movilizaciones de GPSEA -Greenpeace del sudeste asiático- han dado al traste con este prometedor cultivo. La llama encendida por la papaya -según el director de GPSEA, Jiragorn Gajaseni "el plato estrella de las actuaciones de Greenpeace en el sudeste asiático"- terminaron por iniciar una moratoria contra los transgénicos que aún dura, a pesar de que múltiples experimentos han demostrado su inocuidad para árboles, insectos, flora microbiana y suelo circundantes, la igual calidad nutricional de los frutos y la ausencia de alérgenos o toxinas perjudiciales para la salud humana. En 2007, sin embargo, durante una nueva protesta anti-OMG ocurrió un hecho que daría un vuelco a la situación y que previsiblemente marcará el rumbo de las lentas negociaciones que tienen lugar en el país asiático. Los manifestantes, pertrechados con atuendos más propios de una catástrofe nuclear que de un acto de protesta, volcaban 10 toneladas de papaya transgénica delante del Ministerio de

"La tecnología funciona y es segura, pero no hemos conseguido aún hacerla accesible"

Agricultura tailandés. La masa ciudadana, obviando cualquier advertencia, comenzó a llenar sus bolsas

con las papayas abandonadas en el suelo, en clara demostración de la voluntad popular, que debería servirnos de ejemplo.

La Unión Europea aprobaba este mes la euro-hoja, etiqueta distintiva de productos ecológicos. Considero que es ahora el momento de proponer el etiquetado de todos los productos transgénicos. Esto, junto con una campaña de información seria y objetiva, y unos controles sanitarios pertinentes como los que aplican al resto de productos, contribuirá a borrar ejemplos tan tristes -aunque esperanzadores- como el que les acabo de narrar y dará el poder de decisión al consumidor, último eslabón de la cadena. Como ya dijera Gonsalves -investigador de la variedad Rainbow-, "La tecnología funciona sin lugar a dudas. Es segura, pero no hemos conseguido aún hacerla accesible para la gente. Nuestro reto ahora es averiguar por qué y determinar cómo llegar al usuario final de la forma más adecuada".

(Respuesta a la Editorial "Los peligros de la genética" aparecida en la anterior edición de Aula Magna)